

Jamileth del Socorro Rodríguez Aburto: Vocación y compromiso social con los pueblos multiétnicos de la Costa Caribe

Redacción Huellas

Con una sólida trayectoria en el ámbito académico y una firme vocación por la formación profesional, Jamileth del Socorro Rodríguez Aburto se ha destacado por su compromiso con la excelencia educativa y el fortalecimiento de los procesos de enseñanza en la educación superior en el Centro Universitario Regional (CUR) BICU-Bilwi, donde labora desde hace 29 años y donde actualmente funge como Responsable Académica.



La Maestra Jamileth Rodríguez cuenta con una licenciatura en Trabajo Social de la Universidad Centroamericana UCA y una

Maestría en Pedagogía con mención en Docencia Universitaria, de la Universidad

Nacional Autónoma de Nicaragua-Managua. Desde muy niña entendió que la vida es una lucha constante, lo que despertó su interés por la educación y el trabajo social. "Cuando creces con limitaciones materiales, aprendes a dignificar el trabajo como un elemento determinante para el crecimiento personal y profesional", relata.

"Antes de irme a estudiar en los años 1990, observaba las gestiones de mi hermano, el Ing. Héctor Rodríguez Aburto (Q.E.P.D) ante la UNA para iniciar el proyecto de la educación superior en Bilwi que era uno de sus grandes sueños, el ver a los costeños recibiendo una educación pertinente al contexto regional, y esto dio sus frutos cuando establecieron pláticas con la Iglesia Morava quienes después hicieron gestiones ante la BICU para contemplar la posibilidad de que acogieran este proyecto educativo bajo su jurisdicción legal de la universidad," refiere la Maestra mientras comparte como fueron sus inicios en este campo laboral. "Desde esos momentos fui valorando la importancia de la educación para los costeños y costeñas quienes tienen historia de marginación en relación con el resto del país, que con el triunfo de la Revolución de la Popular Sandinista les fueron reivindicados sus derechos de manera paulatina hasta llegar a tener igualdad de condiciones con la población de toda Nicaragua," continúa.

Siempre supo que su formación profesional la recibiría en el pacífico del país, pero con la certeza de regresar a sus raíces territoriales, especialmente para estar al lado de sus padres, a quienes guarda con mucho amor. Una vez que regresa de la universidad en 1996, inició labores en el área de Atención Social del Gobierno Regional Autónomo, en donde atendía a todas las personas que necesitaban una mano amiga, no solo en lo material, sino también brindándoles atención psicosocial.

En 1997, a través de una colega, se integra al Centro Interuniversitario Moravo, que luego fue adoptado legalmente por la Bluefields Indian & Caribbean University. Aquí inició como docente horario en las áreas básicas de Sociología, Metodología de Investigación y Proyectos en las escuelas de Contaduría, Administración de Empresas, Ingeniería Agroforestal y Derecho, respectivamente. "Acá fui desarrollando aún más mi vocación por la docencia, que me ha permitido esa relación y comunicación con personas multiétnicas y pluriculturales que intercambian saberes desde sus realidades," expresa la Maestra.



"En 1999 logre integrarme a tiempo completo como secretaria académica de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, oportunidad que abrió paso al fortalecimiento de mi vocación

docente," comparte la Maestra Jamileth. Fue así como en el 2005, inició sus estudios de posgrado con la Maestría en Pedagogía con mención en Docencia Universitaria impartida por la UNAN-Managua.



Núcleo familiar y crianza

Jamileth del Socorro Rodríguez Aburto nació el 2 Julio 1966 en San Carlos Río San Juan. Su núcleo familiar estaba integrado por su padres Héctor Rodríguez Toruño (Q.E.P.D), y Lydía de Jesús Aburto Galeano (Q.E.P.D), sus cuatro hermanos: Héctor Rodríguez Aburto (Q.E.P.D), Marilú Rodríguez Aburto, María Auxiliadora Rodríguez Aburto, Martha Johana Rodríguez Aburto y ella. Hoy, Jamileth es madre de dos hijos: Norvin Dayan Martínez Rodríguez e Itzna Yokasta Martínez Rodríguez.

Jamileth describe su infancia como muy dinámica y llena de felicidad por toda las vivencias que empezó a tener con los pueblos caribeños pues a los cuatro años salió de su pueblo natal debido al traslado de su padre a Monkey Point en la Costa Caribe Sur por motivos de

trabajo. "Mi madre tenía un concepto tan arraigado de la familia, que acompañó a mi padre en todas sus travesías laborales para mantener nuestro núcleo familiar."

Luego de esto, se trasladaron a Laguna de Perlas y posteriormente a Kukra Hill, en donde estudió el primer grado. En 1972, se trasladaron a la ciudad de Waspám, Río Coco, en donde continuó sus estudios de primaria, cursando el segundo y tercer grado en la escuela pública. Posterior a esto, se mudaron a la comunidad La Tronquera en donde realizó sus estudios de cuarto y quinto grado en la escuela pública del mismo nombre.



Jamileth asegura que vivir en las comunidades indígenas la llevó a tener conciencia de lo que significa la pobreza. "Siempre me relacioné con personas con mayores necesidades que las mías, a quienes nunca discriminé y siempre respeté; cuando tenía la oportunidad, les ayudaba con sus estudios y con materiales, siempre y cuando estuviera a mi alcance. A la fecha, cuando me encuentro con mis compañeros de la primaria, les saludo antes de que ellos me vean a mí, ya que me caracterizo por ser una persona altamente sociable."

"Puedo resumir haber tenido una infancia feliz cargada de mucha vivencia e intercambio de culturas con los pueblos

indígenas y afrodescendientes, que calaron de energías positivas mis pensamientos y manera de vivir. Desde esta etapa desarrollé un corazón 100 % costeño; hasta el día de hoy, a mucha honra y con orgullo me identifico como costeña dentro y fuera de mi linda Nicaragua," afirma con firmeza.

La maestra Jamileth también se distingue por sus sólidos valores familiares. "Tuve el privilegio de nacer en una familia humilde, pero con altos valores morales y espirituales", afirma. Desde su infancia fue educada en el respeto hacia todas las personas, sin distinción alguna, así como en el aprecio y la consideración hacia los docentes. La honradez, dentro y fuera del hogar; la responsabilidad en todos los ámbitos de la vida; y la dignificación del trabajo fueron pilares fundamentales de su formación.



La fe ha sido otro de los principios que han orientado su vida. "Uno de los principales valores que me inculcaron fue la fe y el amor hacia nuestro Dios todopoderoso. Fui bautizada en la Iglesia Católica, a la que siempre perteneceré porque me identifico con su doctrina y porque de esta manera honro la memoria de mis padres (q. e. p. d.), quienes

profesaron la misma fe hasta el final de sus vidas”, expresa con profunda convicción.

Las personas que más influencia tuvieron en su infancia fueron, en primer lugar, sus padres, por todas sus enseñanzas, así como por el amor que compartieron; considera que fueron sus, mejores maestros. En segunda instancia, menciona a sus hermanos mayores Héctor (Q.E.P.D), Marilú, y María Auxiliadora, a quienes veía formándose en la universidad con múltiples carencias, pero que no fue impedimento para concluir sus carreras profesionales. “De ellos aprendí que toda lucha tiene su recompensa,” aseguró.



Jamileth afirma que todas las etapas de sus infancia fueron bonitas por las relaciones que tenía con sus familiares, la amistad que tenía con sus compañeros de estudio, vecinos y amigas de infancia quienes, en sus palabras, fueron su confidente y les tuvo un gran cariño. “Aún nos vemos de vez en cuando,” enfatiza. Recuerda los días de gira en verano cuando solían visitar criques y ríos para bañar en lugares como Waspam Trintara, Poza azul, Piales, el Río Coco. “El

ambiente sano que se vivía en ese entonces me dejaron una huella imborrable.”

De niña, su gran sueño era verse realizada económicamente para proveerles a sus padres a una vejez tranquila y llevarlos de vacaciones a otros lugares de nuestro país. “Lastimosamente”, relata Jamileth, “este sueño lo pude cumplir solo con mi madre, porque mi padre se me murió antes de que yo tuviese solvencia económica.” Jamileth también soñaba con tener su propia familia y hoy tiene a sus dos hijos, quienes considera sus más grandes tesoros junto a su dos nietos Kenji y Eliha, a quienes ha tenido la dicha de inculcarles valores y el amor a la educación, a lo cual atribuye que hoy sean profesionales y personas de bien para la sociedad.

Formación Académica

Realizó sus estudios de primaria y secundaria entre Waspám, Río Coco y la comunidad de la Tronquera, hasta 1981 cuando a raíz de los conflictos de la contrarrevolución, todas las comunidades asentadas en Río Coco fueron evacuadas, siendo su familia trasladada a la ciudad de Puerto Cabezas en donde continuó con sus estudios secundarios de tercero a sexto año en el Instituto Bartolomé Colón, culminando con una carrera técnica en Secretaría General.

“Durante mis estudios de secundaria fui militante activa de la JS19 Julio, y como estudiaba y trabajaba en instituciones del estado tuve la experiencia de pertenecer a las reservas durante el periodo de la contrarrevolución, estas vivencias me fortalecieron aún más mi actitud de servicio, pues estuve en el área sanitaria del batallón,” nos cuenta.

Considera que todos sus maestros dejaron

huellas en su formación pero recuerda con especial cariño a sus maestras universitarias Rebeca, Iris, Guiomar, Martha, Martha Olivia, y Marcelina Castillo quienes considera que siempre creyeron en su capacidad de salir adelante y la alentaban para seguir adelante, especialmente por ser una mujer costeña y madre soltera. Recuerda que una manera de apoyarla fue contratándola para trabajar en la aplicación de encuestas, gesto que nunca olvidará puesto que era una ayuda para solventar sus gastos en sus estadías en la ciudad capital.

En el año 1992, decide emigrar a Managua, ya que las universidades regionales no ofrecían su carrera de preferencia, Licenciatura en Trabajo Social, siendo la Universidad Centroamericana la única que ofertaba. Jamileth asegura que los aprendizajes y experiencias vividas en la universidad la ayudaron a crecer tanto personal como profesionalmente.

“Un aprendizaje valioso fue la formación que adquirimos durante los procesos de prácticas en cuanto al trato y respeto que debemos dar a las personas con quienes trabajamos en el campo. Recuerdo haber conocido muchos asentamientos al lado del lago, por el teatro Rubén Darío, y otros en donde aplicábamos diagnósticos, estudios de caso e investigaciones sociales que nos permitían conocer personas pobres, que me llevaron a dar valor y agradecer eternamente a mi Dios por las oportunidades que me ha dado en la vida,” comparte.

Los desafíos más grandes que enfrentó durante sus estudios universitarios fueron tener que dejar atrás a su hijo de apenas 3 años, además de pasar por limitaciones económicas. Jamileth reconoce el apoyo invaluable recibido por su madre al hacerse responsable de su hijo mientras

ella se formaba profesionalmente. Además agradece la ayuda económica recibida a través de una beca otorgada por la rectoría de la universidad por su esfuerzo y desempeño destacado durante sus estudios. Sin embargo, confiesa que, sobre todo, la ayuda de Dios le permitió sobrellevar todos sus obstáculos y alcanzar sus metas.

En el año 1999, empezó labores como académica en la universidad BICU-CIUM en Bilwi, llamado así en ese entonces debido al convenio que existía con la Iglesia Morava. Ante reestructuraciones internas, en el 2002, fue nombrada al cargo de Secretaria Académica, lo cual la motivó a fortalecer sus capacidades, decidiendo aprovechar un subsidio para formación profesional ofrecido por la universidad BICU, por el cual pudo obtener una Maestría en Pedagogía con mención en Docencia Universitaria. Esta dio inicio en el 2005 y fue impartida por la UNAM-Managua en la ciudad de Bilwi, sin necesidad de viajar a la capital. “Los conocimientos más profundos de pedagogía adquiridos en mi maestría, han permitido consolidar mi liderazgo pedagógico en beneficio de la comunidad universitaria,” afirma la maestra.

La semilla de su vocación

Desde su infancia, el hogar fue el espacio donde forjó los valores que han guiado toda su vida: el respeto por las personas, la solidaridad, la fe y el compromiso con la comunidad. La educación impartida por sus padres y el apoyo constante de sus hermanos fueron determinantes para su desarrollo personal y profesional, inculcándole la importancia del estudio, el trabajo y el servicio a los demás. Sus experiencias educativas también marcaron su carácter y su forma de ver el mundo, siendo una de las más significativas su voluntariado como maestra de primaria.

Su vocación por el Trabajo Social nació durante su juventud, cuando, tras el desplazamiento de su familia de Waspám a Bilwi a causa del conflicto armado, comenzó a trabajar en el Hospital Gray Memorial para contribuir al sustento del hogar. El contacto diario con pacientes y familias afectadas por la guerra despertó en ella una profunda sensibilidad social, la cual se vio aún más fortalecida cuando tuvo la oportunidad de conocer a una Licenciada en Trabajo Social quién le mostró el impacto de esta profesión en la vida de las personas y las comunidades. Desde entonces, encontró en el Trabajo Social el camino para promover el liderazgo comunitario, comprender las realidades humanas y contribuir al bienestar colectivo, principios que continúan orientando su labor hasta la actualidad.

El contexto social de su comunidad influyó en gran manera en su forma de entender la realidad y las lecciones aprendidas durante su infancia siguen guiando sus decisiones hoy. En palabras de la maestra: "El crecer en las comunidades me hizo una persona más humana y sensible a los problemas de los demás, pero sobre todo me ayudó a entender muy bien cada una de las expresiones culturales de los distintos pueblos que habitamos la costa caribe de Nicaragua, de las cuales me siento parte. Disfruto de la gastronomía, el Palo de Mayo, el King Pulanka, y las vivencias de los Mayagnas; aprendí que es posible la unidad en la diversidad multiétnica y pluricultural."

Sus primeros años de ejercicio profesional estuvieron marcados por la incertidumbre. Tras concluir sus estudios universitarios, enfrentó un periodo de búsqueda de empleo hasta que obtuvo su primera oportunidad como responsable de atención social en el Gobierno Regional. Ese cargo le permitió acercarse al servicio de las personas en

situación de vulnerabilidad y establecer vínculos con profesionales de distintas instituciones, lo que más adelante abrió camino a consultorías en organizaciones sociales y de desarrollo comunitario.



Entre los logros que más valora destaca el conocimiento y el respeto que ha ganado dentro de la comunidad universitaria, así como el afecto y la confianza que continúan expresándole sus estudiantes, incluso después de graduarse. Para ella, dejar una huella positiva en la formación de las nuevas generaciones, constituye una de sus mayores satisfacciones.

Asimismo, recuerda con especial orgullo su participación en proyectos de impacto social, entre ellos, una iniciativa de apoyo a personas adultas mayores y el proyecto de traducción de módulos para la Educación Intercultural Bilingüe en BICU-Bilwi, experiencia que contribuyó al fortalecimiento de este modelo educativo y al trabajo colaborativo con comunidades indígenas y profesionales multiétnicos.

Los primeros años de su vida profesional estuvieron marcados por la perseverancia.

Tras graduarse, enfrentó un periodo de desempleo mientras buscaba una oportunidad laboral. “Fue triste, pero no dejé de intentarlo”, recuerda. Su primera experiencia profesional llegó en el Gobierno Regional, donde se desempeñó como responsable de atención social, brindando apoyo a personas de escasos recursos. Ese cargo le permitió establecer vínculos con profesionales de distintas instituciones y sentar las bases de una red de trabajo que, desde 1997, la llevó a participar en consultorías con organizaciones como el Movimiento de Mujeres y MIKUPIA, orientadas al desarrollo comunitario y al enfoque ambiental.

Ese mismo año inició su carrera en la docencia universitaria en BICU, espacio en el que encontró su mayor reto y, al mismo tiempo, su mayor realización profesional. Afirma que el principal desafío ha sido “unir esfuerzos con el equipo de trabajo para luchar por alcanzar la calidad académica”, promoviendo el compromiso conjunto de estudiantes, docentes y personal administrativo.

A lo largo de su trayectoria, destaca como uno de sus mayores logros el reconocimiento y la confianza que ha construido dentro y fuera de la universidad. “El logro más determinante para mí ha sido el reconocimiento que he tenido a lo interno de la universidad”, expresa, al valorar el respeto y el cariño de la comunidad universitaria, así como el vínculo que mantiene con generaciones de estudiantes que, incluso después de graduarse, continúan buscándola para compartir sus proyectos y saludarla. Entre las experiencias que recuerda con especial satisfacción sobresale su participación en iniciativas de apoyo a personas adultas mayores,

promoviendo actividades para mejorar su bienestar y calidad de vida.



En el ámbito académico, resalta su integración al equipo de BICU Bilwi que desarrolló el proyecto de traducción de módulos para la Educación Intercultural Bilingüe, una experiencia que fortaleció este modelo educativo y le permitió convivir y trabajar con profesionales y comunidades indígenas de la Costa Caribe.

No obstante, también ha enfrentado diversos retos a lo largo de su carrera profesional, los cuales reconoce no habría podido superar por sí sola:

El momento más desafiante en mi carrera fue cuando me ascendieron al cargo de Secretaria Académica del núcleo BICU Bilwi. Acompañada únicamente de mi experiencia docente, estaba consciente de la responsabilidad que conlleva el cargo; bajo mi cargo estarían todas las autoridades académicas y debía liderar a una comunidad universitaria. Solo de imaginarme que trabajaría con distintas personas que tenían su propia identidad, distintas actitudes, comportamientos,

formas de valorar el trabajo, despertaba mi inseguridad. No fue fácil, pues era el primer espacio laboral en donde trabajaría con un número tan grande de colaboradores; sin embargo, asumí el desafío confiando en todos los conocimientos adquiridos en mi profesión. Recuerdo que inmediatamente me apropié de todas las normativas y reglamentos de la universidad; eso me permitió ganarme la confianza de docentes, autoridades, estudiantes, en sí, toda la comunidad universitaria.

La maestra reconoce que un elemento fundamental para la superación de estos desafíos fue su personalidad, ya que se caracteriza por su humildad, profesionalismo y dedicación; siempre dispuesta a aprender de los demás. Sin embargo, también hubo muchas personas que contribuyeron a su desarrollo profesional y cuyo apoyo fue fundamental para superar las dificultades. “En este caminar me apoyaron mucho las autoridades académicas de la universidad como el Maestro Henningston Omier, el PhD. Roy López, y el PhD. Winston Fedrick”. A

demás, atribuye parte de sus logros al apoyo recibido por su equipo de trabajo de BICU CUR Bilwi.

Por su destacable labor, la Maestra Jamileth Rodríguez ha recibido importantes reconocimientos. En mayo de 2022, recibió una distinción especial por su magistral conferencia dictada durante el VI acto de graduación en la extensión BICU-Corn Island. Asimismo, en 2024, le fue otorgado un certificado de honor al mérito por 26 años de experiencia docente. En mayo de 2026, fue reconocida con un certificado por dignificar la educación superior intercultural comunitaria en el Centro Universitario Regional (CUR) BICU-Bilwi. Más recientemente, en junio de 2025, fue

homenajeadada con un diploma por sus 30 años de compromiso y dedicación en la formación académica, así como por su pasión, entrega y paciencia en la enseñanza.



Visión y liderazgo académico

Como responsable académica de BICU-Bilwi, asume su labor con un profundo sentido de compromiso, responsabilidad y vocación de servicio, orientando su gestión al fortalecimiento de una educación superior de calidad, pertinente e intercultural. Su trabajo está enfocado en la formación de profesionales con conciencia crítica, compromiso social y respeto por la cosmovisión de los pueblos indígenas y afrodescendientes del Caribe nicaragüense, promoviendo la inclusión, la equidad y la preservación de la identidad cultural.

Define su estilo de liderazgo como democrático y transformacional, basado en el trabajo colaborativo, la escucha activa y la participación del equipo en la construcción de estrategias para la mejora continua de la calidad académica. Considera que dirigir procesos académicos exige

liderazgo pedagógico, planificación estratégica, conocimiento de la normativa de educación superior, comunicación efectiva y una gestión centrada en el aprendizaje, el desarrollo docente y el cumplimiento de la misión institucional.

Desde el inicio de su carrera, destaca que la educación superior ha evolucionado hacia un modelo más inclusivo, intercultural y contextualizado, ampliando el acceso y fortaleciendo la formación de jóvenes de comunidades indígenas, rurales y afrodescendientes. Asimismo, considera que la formación integral de los estudiantes debe sustentarse en una mediación pedagógica pertinente, la integración de saberes ancestrales y científicos, el aprendizaje activo, el acompañamiento académico y psicosocial, así como en la promoción de los valores, la identidad nacional, la interculturalidad y el respeto por la diversidad.

Mirada al futuro y legado

Considera que los principales retos de la educación superior en Nicaragua son fortalecer la educación intercultural mediante el uso de las lenguas maternas, incorporar de manera efectiva las tecnologías digitales, mejorar continuamente la mediación pedagógica, promover la formación permanente del profesorado, impulsar la movilidad académica y avanzar hacia una mayor articulación de los planes de estudio. Para las universidades comunitarias e interculturales, el desafío central es formar profesionales competentes, éticos e innovadores, comprometidos con el desarrollo sostenible y capaces de integrar los saberes ancestrales con el conocimiento científico.

Desde su función actual, aspira a consolidar una educación superior pertinente y de calidad, orientada a responder a las necesidades de la sociedad sin perder de vista la cosmovisión de los pueblos del Caribe nicaragüense. Entre sus prioridades destacan el fortalecimiento de la innovación y el emprendimiento, la creación de una escuela de formación docente para garantizar el relevo generacional y el fortalecimiento de la inclusión, el diálogo de saberes y la vinculación con las comunidades, mediante una gestión participativa con todos los actores involucrados.

A los jóvenes que desean dedicarse a la docencia les recuerda que esta profesión exige vocación, preparación permanente, liderazgo, empatía y profundo sentido humanista, pero que también ofrece la satisfacción de transformar vidas y dejar una huella perdurable en las personas.

Resume su trayectoria en tres valores: **perseverancia**, por la constancia en la búsqueda de la calidad educativa; **liderazgo**, ejercido con respeto, humildad y solidaridad; y calidez, como principio esencial para construir relaciones de confianza y favorecer el aprendizaje. Le gustaría ser recordada como una docente respetuosa, solidaria, motivadora y promotora de la armonía y el trabajo colaborativo. Finalmente, comparte una enseñanza que ha guiado su vida profesional: con dedicación, perseverancia y confianza en las propias capacidades, es posible superar los desafíos y alcanzar las metas, siempre con un firme compromiso con el aprendizaje y el servicio a los demás.